# GASTAR SIN CONTAR...





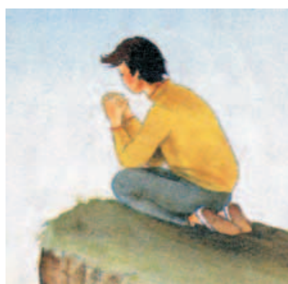
# ...CONTAR SIN GASTAR

**Gastar sin contar** es lo que hizo el hijo pródigo. Leemos de él en la parábola relatada en Lucas 15:11-32. Nunca había comprendido el amor que su padre le manifestaba. Gastó todo lo que él le había dado como prueba de su amor, y cayó en la más grande miseria. ¡Qué desperdicio!

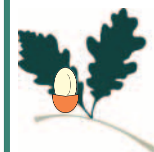


**Contar sin gastar** es la actitud de un avaro que siempre procura acumular más y más dinero. Un día tendrá que dejarlo todo y... ¿de quién será toda su riqueza? Lee el pasaje de Lucas 12:15-21. Contar sin gastar, también es no querer dar a los demás. Ser rico para con Dios consiste en tener el corazón lleno del Señor, no en tener los bolsillos llenos...

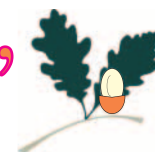
*"Vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tito 2:12-14).*



**"Semillitas"**
Cap. Cairo 546 - (1842) Monte Grande
Buenos Aires. Argentina



# "Semillitas"



*Año 3. Nº 4* — *Julio - Agosto 2002*



# ORACIÓN CON LOS CINCO DEDOS DE LA MANO



Un creyente llamado Felipe realizaba un viaje de negocios. Cuando llegó al hotel donde se hospedó, empezó a conversar con la señora que se ocupaba en ordenar las habitaciones. La señora, que se llamaba Mabel, era una extranjera que muy pocas veces había escuchado hablar de Dios. Antes de irse del lugar, Felipe le obsequió a Mabel un Nuevo Testamento, y se entabló el siguiente diálogo:

***Mabel:*** —Gracias, señor Felipe. ¿Podría enseñarme una pequeña oración?
***Felipe:*** —Por supuesto; y usted la repetirá cada día, hasta que yo regrese dentro de una semana.
***Mabel:*** —Por favor, que sea corta, señor, pues no tengo buena memoria.
***Felipe:*** —Es muy corta; contiene simplemente cinco palabras; una por cada dedo de la mano, para que usted no pueda olvidarla. Repítala conmigo:

«Señor, haz que **me** conozca».
**1 2 3 4 5**



Una semana más tarde, Felipe regresó al mismo hotel y volvió a conversar con Mabel.

***Felipe:*** —He regresado. ¿Recuerda aún la oración que le enseñé?
***Mabel:*** —La he recitado cada día y cada día me va peor, pues cada día me acuerdo un poco más de todo el mal que he hecho, y mi corazón siente un gran pesar. ¡No sé qué debo hacer!
***Felipe:*** —Yo sé lo que debe hacer. No recite más esa oración. Le enseñaré otra.
***Mabel:*** —Sólo le pido que sea corta, por favor, pues no tengo buena memoria.
***Felipe:*** —Será muy corta; de nuevo tendrá cinco palabras; una por cada dedo de la mano. Repítala conmigo:

«Señor, haz que **te** conozca».
**1 2 3 4 5**

***Mabel:*** —Y ¿durante cuánto tiempo tendré que repetirla, señor?
***Felipe:*** —Usted puede expresarla cada día, durante el resto de su vida.

Un tiempo después, Felipe volvió a esa región y volvió a encontrar a Mabel. Pero halló que la mujer se había convertido en una creyente radiante de gozo y paz. Ella daba este testimonio:

***Mabel:*** —Yo repito esta oración, cada día, desde que usted me la enseñó. El Señor Jesús se manifestó en mi vida y estoy conociéndolo cada vez más. Continuaré repitiendo esta oración hasta el día en que veré cara a cara al Señor, cuando venga a buscar a todos los redimidos por su sangre.



*Instrucciones:*

1. Colorea el dibujo y recorta con cuidado los rayos del faro y las ventanas, donde se indica «calar».
2. Corta dos tiras de papel amarillo y pégalas adecuadamente por detrás de esta hoja de manera que cubran las caladuras.
3. Apoya la hoja en el vidrio de una ventana o de una puerta y al trasluz podrás observar el faro iluminado. Para resaltar el efecto, puedes sombrear el cielo con colores oscuros, imitando la noche.

**Lo más importante**: ¡memoriza el texto bíblico!

